Iniciamos la marcha y decidimos

¡Siempre junto al pueblo!



Revista Insurrección

Edición No.435
Julio/28/2014

SUMARIO

Del Discurso a la Construcción de la Paz

En deuda con los electores que votaron por la paz, quedó el presidente Santos, en el discurso de instalación del nuevo Congreso de la República, el pasado 20 de julio. Se dedicó a defender su primer mandato y a reiterar posturas contradictorias sobre la paz, sin presentar los proyectos concretos, para construir la paz con equidad y justicia social.

Santos iniciando su campaña electoral, centró su oferta de Paz total, diciendo que "es mucho más que silenciar los fusiles" y precisó que "la paz total es erradicar la miseria en los próximos diez años, ser el país más educado de América Latina en el 2025, abolir el déficit de vivienda y que los pobres tengan techo propio, y convertir el campo en polo de desarrollo".

Después de perder la primera vuelta de las elecciones, Santos ganó la presidencia con el apoyo de importantes sectores sociales, de izquierda y democráticos que se manifestaron por la paz y contra el guerrerismo del ex presidente Uribe y sus seguidores. Así, el segundo gobierno de Santos debe cumplir este mandato para construir la paz.

El presidente para congraciarse con Uribe, reiteró que "la paz que buscamos es, en esencia, la misma" y para ello alardeó con la cantidad de mandos guerrilleros que han matado y con el plan de incremento de tropas. Con lo que demuestra que la Paz total la siguen midiendo con "charcos de sangre" y con el aumento de soldados y policías, que es la misma política que ejecutó, cuando era Ministro de guerra de Uribe.

Si "la paz es el valor supremo de toda sociedad y en su construcción cabemos todos", no se ve aún un proyecto de ley que la convierta en política de Estado, para que deje de ser una retórica electoral, que cada mandatario cambia a su amaño.

Los proyectos de ley que si aparecieron fueron los dedicados a profundizar el modelo neoliberal de despojo de Bienes comunes, que incluye baldíos y la Altillanura, y los que van a seguir privatizando Empresas estatales productivas y servicios públicos fundamentales; todo en beneficio del capital, especialmente el transnacional.

La anunciada reforma política se quedó en ajustes como el de eliminar el voto preferente, mantener el sistema excluyente de representación y participación política, y la exclusividad de las listas cerradas. Alargar la duración del gobierno es una medida que favorece a los barones electorales y a sus clientelas, parásitos de las administraciones públicas.



El régimen ratifica que la paz consiste en acabar con el conflicto armado y mediante la desmovilización de las guerrillas, pasar al post conflicto, para optimizar "la prosperidad para el capital". Con lo que siguen desconociendo que el conflicto armado es producto del conflicto económico, político y social.

Los conflictos son parte inherente de la vida de las sociedades, mucho más en Colombia, en donde tenemos diversidad de pueblos, culturas, regiones y clases sociales. Los cambios que se necesitan deben configurar una nueva relación entre el Estado y la sociedad, donde los conflictos se resuelvan en forma política, sin necesidad del uso represivo de la violencia y para alcanzar esto, se requieren cambios estructurales. Porque la oligarquía se ha acostumbrado a desconocer el conflicto social y la oposición política, y siempre les ha dado un tratamiento militar para eliminarlas.

La paz no es la ausencia de conflictos, sino el tratamiento político de ellos. Por esto nunca existirá un post conflicto.

Está por verse si el 7 de agosto, en el discurso de posesión para el segundo mandato, Juan Manuel Santos le presenta a Colombia y al mundo, cómo es que piensa construir la paz.



Comandante Nicolás Rodríguez Bautista

Doctrina Militar y Fuerzas Armadas

mensaje n.3 a las fuerzas militares

En este tercer mensaje dirigido a todos Ustedes, haré mención a la doctrina militar puesto que si Colombia está iniciando un camino para la paz, el tema de la doctrina militar, requiere indispensable discusión y tratamiento, toda vez que hoy tanto dicha doctrina, como la esencia de las Fuerzas Armadas están inspiradas y organizadas para la guerra.

Lo anterior lo ven muchos analistas nacionales e internacionales, que sienten la urgencia de una Colombia en Paz, como la vemos la insurgencia.

Sin duda, la doctrina militar con la que nació el ejército colombiano, es orgullo para sus ciudadanos, porque era bolivariana, patriótica e internacionalista.

Así lo registra la historia. Fue brillante la gesta libertadora y sus batallas que concluyeron en la derrota del imperio español en la Batalla del Puente de Boyacá, dejando gloria, reconocimiento y admiración para nuestros soldados patriotas; esta herencia, señores y señoras es patrimonio de todos los colombianos.

Sin embargo y justo luego de esas gloriosas batallas dirigidas por nuestro Libertador, éste dejó para las futuras generaciones una premonitoria frase, que es necesario retomar por su profundidad y vigencia:

"Los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la providencia, para plagar de hambre y miseria a la humanidad en nombre de la libertad".

Poco tiempo después, Bolívar moriría traicionado y solo, en la histórica ciudad de Santa Marta.

Estamos obligados, señoras y señores, a estudiar lo que ocurrió después, para aprender de nuestra historia y que ello nos permita puntos de unión, lecturas comunes como sociedad y como pueblo, al que pertenecemos los soldados guerrilleros y los soldados del ejército gubernamental.

Los hombres y mujeres agrupados en el ELN, valoramos, junto con muchos otros colombianos y colombianas, que es indispensable, encontrar en los capítulos de nuestra historia, cómo fue el tránsito de la doctrina bolivariana, hasta la actual doctrina militar colombiana, que terminó colocando en orillas opuestas y en enfrentamiento fratricida al pueblo colombiano, en los casi últimos 200 años.

El que una potencia extranjera como Estados Unidos, incida de forma determinante, sobre el curso del enfrentamiento interno entre los colombianos, requiere de urgente revisión.

Estar abiertos a estos análisis, es indispensable hoy, cuando el gobierno y la insurgencia adelantan diálogos de paz, que es otro camino diferente al de la guerra, que lleva más de medio siglo de manera ininterrumpida.





El concepto de "enemigo interno" que justifica la acción violenta de parte de las Fuerzas Armadas colombianas contra los luchadores populares, debe examinarse a profundidad.

Los más altos valores que debemos encarnar todos los colombianos, incluidas por su puesto las Fuerzas Armadas, es la defensa de la patria, los encontramos en la historia misma de Colombia, por lo que es necesario evaluar por qué los oficiales del Ejército se forman en la Escuela de las Américas, bajo la instrucción de militares estadounidenses y que sea esa potencia imperialista la que rija los destinos de Colombia, en materia política económica y militar.

Finalmente el que en este conflicto interno de más de 60 años de duración, se estén enfrentando hijos e hijas del mismo pueblo, regando con su sangre el suelo patrio, debe ser motivo de reflexión por parte de las Fuerzas Armadas del Estado y la Insurgencia.

Sin duda un riguroso análisis de lo anterior, llevará al replanteamiento de la doctrina militar.

Comandante Pablo Beltrán

Otra Comisión de la Verdad

Hace 100 años se desató la Gran guerra imperialista, conocida también como la Primera guerra mundial. Cuando las tropas alemanas invadieron a los Países Bajos, los francotiradores belgas causaron numerosas bajas a los invasores y estos en retaliación impartieron la orden de matar a 10 civiles, por cada soldado alemán que cayera muerto.

Fue una desgraciada y premonitoria decisión que marcó un cambio de época en las guerras, pues hasta entonces, en promedio por cada 10 militares muertos en conflicto bélico, apenas moría un civil. Hoy, iniciando el siglo XXI, la proporción se invirtió trágicamente, de tal forma que por cada soldado que muere en guerra, la cantidad de civiles que pierden la vida se multiplica en forma exorbitante.

La conclusión es muy terrible y por ello hay que enunciarla con nitidez: es la elite dominante la planificadora estratégica de la guerra, quien determina las acciones bélicas, por lo que es la principal responsable de sus consecuencias fundamentales y colaterales, deseadas e imprevistas.

En este principio de asumir responsabilidad por las acciones propias, se construye la ética que guía a una sociedad humana. ¿No le enseñamos al niño, que no haga a otro, lo que no desee que le hagan a él?

Pese a estar tan claro como el agua, a este principio de la responsabilidad le han caído encima hasta casi aplastarlo, innumerables argucias destinadas a evaporarlo.

Cuando el diseño de las Comisiones de la verdad apunta a confundir y no a esclarecer, éstas terminan convirtiéndose en la vía rápida para eludir las responsabilidades, que debe asumir cada Parte de un conflicto.

Ahora bien, las modalidades para confundir son tan antiguas, como hacer la guerra, que es el oficio más antiguo de la humanidad (no, el que se dice). Entre las más conocidas, está la estratagema de culpar de la pobreza a los pobres, tachar de violentos a quienes sufren la violencia y presentar a las víctimas como victimarios.

Hace un año el Centro de memoria histórica presentó su informe sobre el conflicto colombiano, entre 1958 y 2012, que es un buen aporte para acercarnos a la verdad de la tragedia nacional sufrida en esos 44 años; pero la visión con que fue hecho termina convirtiéndolo en un mar de confusiones, que no guía hacia la comprensión cabal de los resortes internos del conflicto. No debe olvidarse que mal que no se comprende, se perpetúa.

En este informe el enredo se arma alrededor de caracterizar varios "actores del conflicto", con lo que diluyen el concepto universal de Partes;




50
Años
ELN



que para el caso colombiano, una Parte son las clases dominantes y el imperialismo, mientras la otra somos el pueblo y sus organizaciones. Por esta misma ruta aparece una división entre victimarios y víctimas, buenos y malos, como fantasmas que van saltando en cada momento de una orilla a la otra.

La semana pasada, el presidente Santos inauguró con discurso otra Comisión de la verdad, habrá que ver cuál va a ser su aporte a la comprensión de las verdades, que se hallan entrelazadas en el entramado del conflicto interno.

Soy moderadamente optimista de sus resultados, porque no esclarecerá muchas verdades, si aplica la visión de Jaramillo, el Comisionado de paz del gobierno, quien afirma que con sólo reconocer a las víctimas es suficiente.

Dudo que se vaya a proceder con el más llano sentido común, que aconseja primero reconocerse como victimario, para enseguida poder reconocer a la víctima. Sin este doble reconocimiento, no habrá piso para los derechos ni para la dignificación de las víctimas.

Lo que es peor, si es que buscamos la reconciliación fundada en el perdón sin olvido… si no sintetizamos verdades comunes, entonces ¿qué vamos a recordar? ¿Qué estuvo mal hecho? ¿De qué nos arrepentimos? ¿Qué no vamos a repetir? ¿Qué debo reparar? ¿Qué voy a perdonar a la otra Parte? ¿Qué me van a perdonar a mí?



EI del FU Carlos German Velasco V.

Las Vías para Ir... Más Allá del Neoliberalismo

Hace años viene en curso una profunda disputa ideológica en la sociedad colombiana, sobre el proyecto de nación y de país. Igual acontece en América Latina en donde las revoluciones bolivarianas, ecuatoriana y boliviana, para sólo mencionar algunas de un amalgamado mapa de gobernabilidad alternativas, rompen la hegemonía norteamericana en el continente y abren un paraguas de posibilidades revolucionarias, colocando de nuevo como referente de justicia social la urgente necesidad de cambios estructurales tantas veces aplazadas.

En un tiempo no lejano el mundo vivió al deseo del capitalismo de imponernos a los pueblos "el fin de la historia", imaginario que se quiso posicionar surgió a raíz de la crisis del socialismo de finales del siglo pasado. El anuncio del fin de las ideologías y el predominio absoluto del capitalismo fue roto abruptamente, entre otros, por la presencia insurgente del movimiento zapatista mexicano, los levantamientos urbanos de Los Ángeles en 1992 que le recordó al imperio que hay ciudades rebeldes, también la persistencia del movimiento guerrillero colombiano encabezado por la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

La pócima es una mezcla retardante

No es novedoso, que ahora se intente posicionar el discurso de la tercera vía, que pide "tanto mercado como sea posible y tanto Es-

tado como sea necesario". Este discurso busca neutralizar la tendencia democratizadora que lucha por estabilizarse en nuestra América y hace parte, de la contraofensiva imperialista que ha arreciado, desde la desaparición física del Comandante Hugo Chávez. A pesar que arrope con el pacifismo (teoría del golpe blando), la tercera vía no escatima ningún esfuerzo, para desestabilizar violentamente los procesos de cambio e independencia, que viven los pueblos del continente.

Cuál lucha no violenta. En el caso de Venezuela la derecha dice asumir la tercera vía y aplica la teoría del golpe blando, con un accionar violento y armado. Es toda una mixtura ideológica, que manipula la conciencia de la gente a partir de pregonar, por un lado que su objetivo es profundizar el cambio social iniciado con el chavismo y se autoproclaman ser herederos de Bolívar; cuando en realidad persiguen desestabilizar y derrocar el proceso de cambio y revolución.

Tercera vía es una política que no se atreve a postular con claridad sus objetivos neoliberales e imperialistas, a la que hay que obligar mediante el debate político y a que se vista como es. Esta vía es una cara de la moneda, la otra cara es la guerra imperialista, que siguen usando contra el continente y sus pueblos.

El imperialismo y junto a ello una remozada elite de las oligarquías del continente, saben que tiene que afectar la acumulación de soberanía y Buen Vivir que viene germinando en el continente. Los pregoneros de la tercera vía desean impedir que Colombia se conecte a esta tendencia, propósito que desarrollan en medio de contradicciones al interior del bloque dominante en Colombia.

No comer cuento ni tragar entero

La tercera vía dice oponerse a la revolución y a la ultraderecha o sea ni la izquierda ni Uribe. En la izquierda debemos comprender, que la iniciativa política de J. M. Santos tiende a copar al movimiento social y político influido por la izquierda, para direccionarlo hacia una alianza favorable a la elite gobernante. Reto que amerita intensificar el debate político y la lucha ideológica.

Amerita mantener la autonomía de la izquierda, sin negarnos a actuar juntando fuerzas para enfrentar a la ultraderecha, fortaleciendo una política de construcción de un bloque alternativo. En determinadas coyunturas habrá identidades puntuales entre la izquierda y un sector de la oligarquía, tal como sucedió recientemente en la coyuntura electoral con el tema de la paz.



El renacer de los movimientos sociales y de la izquierda política -para referirnos a la reagrupación de las organizaciones políticas de izquierda- está denotando un avance de la lucha surgida, desde las resistencias al neoliberalismo. Por su parte, la insurgencia guerrillera como actor político, actúa en la dirección de hacer posible un proyecto de nueva nación, el mismo que inspira al resto del movimiento popular colombiano. Y el esfuerzo desde la derecha es aislar este componente dinámico de la resistencia y emancipación, lo que no niega que se expresen críticas al accionar insurgente, cuando sea necesario.

Desde la izquierda tenemos que propiciar un debate político sobre los intentos de la oligarquía por ilegitimar la lucha revolucionaria, como un camino posible y necesario para cambiar al país y animar a que la sociedad transite hacia un momento de mayor democratización y soberanía. Partiendo de posicionar los conceptos básicos sobre democracia, Estado, nación, sociedad y de qué tipo de mercado es el necesario.



Llamar las cosas por su nombre

"Tanto mercado como sea posible", es un coladero por donde se mete la política neoliberal para aupar las privatizaciones. La venta de la generadora estatal de electricidad (Isagen) va en contravía de los procesos democratizadores y revolucionarios de América Latina, que vienen recuperando lo público y los Bienes comunes para la sociedad, los que fueron antes entregados a las empresas multinacionales y a los grandes capitalistas locales.

"Tanto Estado como sea necesario", equivale a reducir el papel estatal en el control de los agentes económicos y financieros y seguir posicionando al país como baluarte geopolítico del imperialismo. ¿Qué lógica tiene vender un activo productivo estatal, que puede soportar una política de bienestar nacional, para invertir el dinero de su venta -unos tres mil millones de dólares- en la ejecución de un plan de carreteras, que cuesta 25 mil millones de dólares? Es la irracionalidad de "matar la gallina de los huevos de oro", que acaba un bien productivo, para impulsar una supuesta competitividad, que arruina lo que queda de la producción nacional.

"Tanto Estado como sea necesario" no es sinónimo de cumplir el papel social del Estado, para hacer posible la universalización con gratuidad de los derechos económicos, sociales, ambientales y culturales de la sociedad colombiana, ni de que se constituya un Estado plurinacional y pluricultural. Pues se requiere no sólo un Estado social de derecho, sino una creciente participación de la sociedad y el pueblo en la dirección del Estado.

Circunvalar que retorna al origen

Por tanto la tercera vía, avanza contraria a la dirección en que lo hacen los movimientos sociales y políticos, para concretar su protagonismo en la democracia, en la construcción y ejecución de las políticas públicas, que orienten la gestión de los Bienes comunes de la sociedad.

Cuál transformación propone la tercera vía, cuando se niega en los diálogos con la insurgencia a propiciar un debate nacional sobre el modelo económico, la naturaleza del régimen político y de las Fuerzas Armadas, cuando existen gran cantidad de razones que lo ameritan, como la crisis social y la crisis de legitimidad del sistema.

El camino eficaz para los cambios está en empoderar al pueblo, para que lidere la democratización de Colombia. La lucha social, la construcción del movimiento por la paz, los debates en el parlamento y el proceso de Solución política del conflicto son partes integrantes de este mismo camino.



Abel T.



La Alternativa Neodesarrollista en América Latina

Es un riesgo para la coyuntura interna de Colombia, sobre todo para la etapa que se viene, mantener una única lectura de los proyectos alternativos continentales, sin diferenciar los procesos nacionales radicales, por llamar de alguna manera a Venezuela, Ecuador y Bolivia, y los procesos neo desarrollistas, entre los que se encuentran el Brasil del PT, Uruguay de Mujica o la Argentina de los Kirchner.

A partir del enfrentamiento entre Santos y Uribe, y la forma que éste tomó en la última coyuntura electoral, hay sectores de la izquierda colombiana, que caracterizan un "corrimiento al centro" del actual gobierno y ven eso como favorable, para algún tipo de confluencia con la izquierda al estilo de la Concertación chilena o del Frente Amplio uruguayo, como expresa claramente una nota en lasillavacia.com.

Es importante diferenciar proyectos realmente alternativos, es decir, que buscan de alguna manera superar o escapar a la lógica de acumulación capitalista, como Venezuela, Ecuador y Bolivia, de proyectos que pueden tener alguna posición digna en el discurso y gestos internacionales respecto a independencia del imperialismo, pero que en sus políticas internas no han hecho otra cosa que reforzar alianzas con expresiones del imperialismo, como son las multinacionales que arrasan nuestros territorios en base al extractivismo, lo demuestran en Argentina con la Barrick Gold y la entrega de la cordillera a la mega minería, Brasil con los grandes negociados con multinacionales de la soya y el sector financiero.



El extractivismo en Nuestra América no es patrimonio sólo de quienes mantienen doctrinas neoliberales, como Colombia, México y Perú, sino también del bloque neo desarrollista, que ha sabido mostrar contrapuntos discursivos y simbólicos con el imperialismo en el plano de la política regional, pero ha sido un gran favorecedor del extractivismo, base de sus crecimientos macroeconómicos, como el Uruguay de las papeleras que devastan bosques, el corrimiento de la frontera agropecuaria en Argentina que desplaza campesinos pobres en beneficio del monocultivo de soya, etc.

Si una parte de la izquierda colombiana puede pensar que Santos sea un aliado para una hipotética concertación de centroizquierda, no es sólo por la bandera de paz: la hipotética negociación con Clara López para la alcaldía de Bogotá no debe descartarse, después de la comprobada negociación con Petro antes de las elecciones. Esta lectura puede basarse en una valoración acrítica de procesos regionales como los mencionados: Uruguay, Brasil o Chile.

El sector de las clases dominantes que expresa Santos no vería mal que se lo "confunda" de esa forma, si con eso logra "domesticar" a la izquierda y contenerla con concesiones menores, mientras fortalece la ofensiva extractivista de la mano de las multinacionales en el país. No es casual entonces las visitas de Tony Blair y la reinstalación discursiva de la Tercera vía, que ya va formando en los voceros y comunicólogos del sistema sus legitimadores. A propósito hay que ver la nota del 5 de julio en El Tiempo del columnista Guillermo Perry, "Tercera Vía y posconflicto".

Si una opción es que la oposición política y las organizaciones sociales en Colombia puedan articularse a las fuerzas alternativas del continente y mejorar la correlación de fuerzas, toca afinar la lectura sobre cuáles pueden



ser consideradas fuerzas alternativas, para definir acertadamente alianzas y modelos a considerar.

La geopolítica y las relaciones políticas con Estados que puedan resultar amigables y las fuerzas que los conducen (PT en Brasil, FA en Uruguay, incluso PSUV en Venezuela) serán necesarias, pero tanto o más imprescindible para leer con precisión, qué saldo están dejando esos gobiernos a los procesos populares en sus países, será vincularse activamente con las fuerzas políticas y movimientos sociales que, más allá o más acá de los gobiernos, leen la realidad regional sin dejar de lado el objetivo estratégico de la construcción de Poder Popular en sentido radical.

A nosotros siempre nos cuesta, las clases dominantes en cambio son más ágiles y saben que, si no es la guerra el modelo a seguir ya en Colombia, hay alternativas más "blandas" de dominación y de garantía a los intereses de las multinacionales, que pueden dar resultados de cooptación y división de las fuerzas populares y revolucionarias disputando consenso y arrebatando banderas, aun siendo esas concesiones a las que no están acostumbrados, pero a las que se acostumbrarán con fluidez si leen, cómo en otros países de la región fue el neo desarrollismo populista y no el neoliberalismo de guerra la mejor táctica, para profundizar el saqueo en este momento histórico de nuestros pueblos.


50 años junto
al pueblo